



Luces
en la
Noche

“Habla, Señor, que tu siervo escucha”

27 de julio de 2023

Encuentros de oración Noches de Pan y Luz
Unidad Pastoral Centro Histórico de Salamanca

Bienvenida

Bienvenidos todos a este encuentro de oración y meditación que hoy lleva por título: *Habla, Señor, que tu siervo escucha*.

Oración: Ven Espíritu Santo, ilumínanos en este rato de oración y reflexión en el que queremos desconectar de todo lo que a lo largo del día nos ocupa y preocupa. Queremos dedicarte este tiempo a Ti, Señor, que seas solo Tú quien ocupes nuestra mente y nuestro corazón para poder escucharte en el silencio y poner por obra lo que tú nos digas.

Primer momento. La noche en la vida del hombre

Meditación con preguntas. Silencio reflexivo

 **Canción:** Sé mi luz, enciende mi noche (*cantamos juntos el estribillo*)

Oración: Señor, en la noche y en la oscuridad que, a veces, surge en nuestro caminar por la vida, sentimos miedo, inseguridad. Ayúdanos a confiar en ti. Tú nos has dicho que estarías siempre con nosotros, aún en los peores momentos. Te pedimos que la esperanza y la confianza en Ti sean nuestra luz en los momentos más oscuros y más difíciles.

Segundo momento. Habla, Señor, que tu siervo escucha

Ponemos en contexto la lectura del primer libro de Samuel. ¿Quién era Samuel? ¿Qué hacía en el templo?

Lectura del primer libro de Samuel (1 S 3,3b-10.19)

Samuel estaba acostado en el Santuario del Señor donde estaba el arca de Dios.

Entonces el Señor le llamó:

—¡Samuel, Samuel!

Él respondió:

—Aquí estoy.

Y corrió hasta Elí y le dijo:

—Aquí estoy porque me has llamado.

Pero Elí le respondió:

—No te he llamado. Vuelve a acostarte.

Y fue a acostarse.

El Señor lo llamó de nuevo:

—¡Samuel!, ¡Samuel!

Samuel se levantó, fue hasta Elí y le dijo:

—Aquí estoy porque me has llamado.

Pero Elí contestó:

—No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte

Samuel todavía no reconocía al Señor, pues aún no se le había revelado la palabra del Señor.

Volvió a llamar el Señor por tercera vez a Samuel. Él se levantó, fue hasta Elí y le dijo:

—Aquí estoy porque me has llamado.



Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le dijo:

—Vuelve a acostarte y si te llaman dirás: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Samuel se fue y se acostó en su aposento. Vino el Señor, se presentó y le llamó como otras veces:

—¡Samuel, Samuel!

Respondió Samuel:

—Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Samuel crecía y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras cayó en vacío.

Meditación con preguntas. Silencio reflexivo.



Cancion. ¿Qué quieres de mí?

Oración: Señor, tú me examinas y me conoces. No está aún la palabra en mi lengua y Tú, Señor, ya la conoces. Ayúdame, Señor, a saber reconocerte en la oscuridad de nuestra vida, en tu palabra, en los hermanos y en los acontecimientos cotidianos.

Tercer momento. Consecuencias de escuchar al Señor

Ponemos en contexto la importancia de Samuel para el pueblo de Israel.

Meditación con preguntas. Silencio reflexivo.

Oración: Señor, te pedimos que nos ayudes a que la escucha de tu palabra no se quede solo en eso: escucha. Que, al igual que hizo Samuel, traslademos tu mensaje a nuestras actitudes de la vida diaria para ayudar a las personas más vulnerables, siguiendo el ejemplo de la palabra y la vida de Jesucristo.



Cancion. Háblame, Señor. ¿Qué quieres de mí?

Despedida

"Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí"
(Mateo 25:34-40)

Nuestra verdadera vocación de cristianos no se realiza aquí, en el templo, sino en la calle, junto a los demás hombres, poniendo las palabras del Señor por obra para ayudar a construir un mundo más justo, más feliz, centrando nuestros esfuerzos en los más necesitados: pobres, solos, marginados, rechazados, desconcertados, desilusionados, hartos de vivir...

Vayámonos con la Paz del Señor a las tareas de cada día, dando gracias a Dios:

Señor, te damos gracias por habernos regalado, en esta noche de verano, un tiempo de reflexión y oración, de silencio en medio del ruido del mundo, de olvido de nuestras preocupaciones de cada día y de propósito de llevar tu mensaje de esperanza a los que más lo necesitan.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

